

Las pulgas no andan por las ramas

Gustavo Roldán y Juan Lima



loqueleg



www.loqueleo.santillana.com

© 1994, GUSTAVO ROLDÁN y JUAN LIMA
© 2006, 2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.
© De esta edición:
2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4695-2
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: xxxx de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS y JULIA ORTEGA

Roldán, Gustavo
Las pulgas no andan por las ramas / Gustavo Roldán ; ilustrado por
Juan Lima. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana,
2016.

32 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4695-2

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Lima, Juan, ilus. II. Título.
CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Las pulgas no andan por las ramas

Gustavo Roldán y Juan Lima



loqueleo 

—No, nena, las pulgas no suben a los árboles.

—Pero, mamá, es que yo tengo muchas ganas de subir. ¡Necesito subir!

—¿No te alcanza con subir a un perro?

—Estoy cansada de los perros. Se ponen a ladrar y levantan la pata en cada árbol que se les cruza.







—Pero, nena, se pasea, se conoce gente...

—¡Ufa! No quiero pasear ni conocer a nadie.
Quiero subir a un árbol.

—También podrías subir a un gato. Es muy divertido pasear en gato.



—Me aburren los gatos. Se quedan dormidos cuando se les da la gana y en cualquier parte.

—¡Bueno, pero las pulgas no suben a los árboles y se acabó!

Cuando la mamá decía “se acabó” con ese tono, lo mejor era cambiar de tema. La pulguita lo sabía de memoria.

¡Pero tenía tantas ganas de subir a un árbol!

Tenía tantas ganas que pensó que se podía caer muerta ahí nomás.

Cerró los ojos y se quedó esperando, pero no hubo caso, no se cayó muerta.



En ese momento vio pasar corriendo a un gato.
Detrás del gato iba corriendo un perro.
El gato corría y corría.
El perro corría y corría.
Y daban tantas vueltas alrededor de un árbol que
al final no se sabía si el perro corría al gato o el gato
corría al perro.



—¡Qué difíciles son las cosas en la vida! —pensó la pulguita—. ¡Ser pulga debe ser lo más difícil del mundo!

Siguió mirando cómo corrían y pensó:

—¡Ser gato también debe ser difícil!



Y siguió mirando. Y cuando el perro lo estaba por alcanzar, ¡zas!, el gato pegó un salto y se trepó al árbol.

Los ojos de la pulguita se abrieron así de grandes. Muy grandes. Porque había encontrado una solución para no morir de pena y no desobedecer a su mamá.







—Mami —dijo poniendo voz de pulguita obediente que siempre hace lo que le dicen los mayores y que siempre se porta bien y nunca hace renegar a su mamá.

—¿Qué?

—¿Puedo subir al gato negro tan bonito que duerme la siesta bajo la parra?